

Acercas de AA.....

A.A. y las Fuerzas Armadas

Alcohólicos Anónimos ha tenido una relación muy cercana con las fuerzas armadas casi desde el inicio de la Comunidad allá por 1935. El cofundador de A.A. Bill W. fue teniente segundo en la artillería de campaña durante la Primera Guerra Mundial (donde desarrolló una afición por el vino francés durante su servicio en el extranjero). Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial y hubo racionamiento de combustible, A.A. solicitó y le fueron otorgadas partidas extra de gasolina con el fin de continuar la importante labor de llevar el mensaje por todo Estados Unidos y Canadá, lo que en la jerga de A.A. se conoce como “trabajo de Paso Doce”. El Grapevine, la revista mensual de A.A. a menudo llamada la reunión impresa de A.A. fue publicada por primera vez en junio de 1944, en parte para ayudar a los alcohólicos repartidos por los campos de batalla de todo el mundo a mantenerse en contacto. Y después de la guerra, surgieron grupos de A.A. en bases militares y ciudades circundantes desde Okinawa a Múnich, un crecimiento que ha continuado desde entonces.

Un informe de 2012 del Instituto de Medicina, una rama de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, llamó al uso de alcohol y drogas una crisis de salud pública de gran envergadura, y al gran consumo de alcohol en las fuerzas armadas una costumbre aceptada entre los militares. En la Oficina de Servicios Generales de A.A. en Nueva York, el despacho de Cooperación con la Comunidad Profesional (C.C.P.) comparte un objetivo común con los profesionales militares que trabajan con personal alcohólico en actividad, así como con los veteranos: ayudar al alcohólico a dejar de beber y a vivir una vida sana y productiva.

El Dr. Anthony Dekker, un médico osteópata y especialista en tratamiento de adicciones, actualmente es miembro de la Línea de Servicio de Atención Primaria en el Sistema de Salud de la Administración de Veteranos del Norte de Arizona, en la ciudad de Prescott. Familiarizado con A.A. y su estructura, el Dr. Dekker fue director del Departamento de Medicina de las Adicciones en el Fort Belvoir Community Hospital en Virginia, uno de los hospitales de reemplazo del Centro Médico Militar Nacional Walter Reed. Dirigió las cuatro divisiones en Medicina de las Adicciones dedicadas a la evaluación integral y el tratamiento del abuso de sustancias y trastornos de dependencia en las fuerzas armadas y conoce íntimamente el daño que el abuso de alcohol y drogas produce entre los militares, especialmente aquellos que vuelven de zonas de combate en el extranjero.

Cuando el Dr. Dekker comenzó a dirigir su programa en Fort Belvoir, había cierta resistencia a permitirle organizar reuniones de A.A. en la base, ya que el personal de seguridad pensaba que podrían ser un riesgo para la seguridad. Pero, convencido de que la

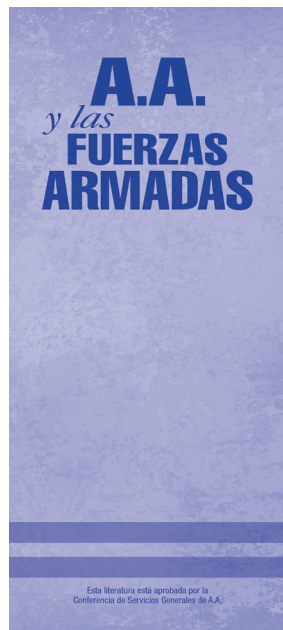
Comunidad y el trabajo de Paso Doce de A.A. son una parte esencial de la ecuación para lograr la sobriedad, al Dr. Dekker finalmente se le autorizó a hacer reuniones de A.A. con regularidad, cinco días a la semana. Los resultados de contar con A.A. de manera continua, según se vieron en el seguimiento de los pacientes, fueron impresionantes. Hicimos un seguimiento de los primeros 261 pacientes que completaron nuestro programa, durante dos años, dijo el Dr. Dekker. Hubo una tasa de sobriedad del 88%, verificada por pruebas de orina. Lo bueno de A.A. es que no emite juicios. Los militares, por naturaleza, juzgan a los demás. Lo importante en el caso de los militares es convencerlos de que la asistencia continua a A.A. funciona.

Wayne H. concuerda con ello. Wayne fue parte de la Infantería de Marina (marines) de los Estados Unidos de 1971 a 1996 —y fue un alcohólico activo durante 13 años de su carrera en el Cuerpo de Marines. Durante ese período fue enviado a recibir tratamiento seis veces. Siempre se mencionó que A.A. era una opción, pero no hubo ninguna participación de A.A. en mi tratamiento. La asistencia a A.A. era un asunto estrictamente de decisión personal. La actitud general era que yo había sido tratado y me había recuperado. Siempre volvía a beber .

Wayne logró la sobriedad en 1984 en otro programa de tratamiento de los marines, en la Base de la Aviación Naval en Leemore, California. Lo que hizo la diferencia fue que este programa incluía una participación intensa de los miembros de Alcohólicos Anónimos y un programa de seguimiento que aseguró que continuara asistiendo a reuniones de A.A. Algo verdaderamente importante fue que el comando de la base estaba muy a favor de la participación de A.A. Wayne se sintió inspirado a convertirse en consejero en alcoholismo y drogadicción en California y estableció un centro de asesoramiento para militares en la propia base. Pero muchos oficiales del comando eran reacios a derivar a los marines para que recibieran una evaluación, porque esto significaba que podrían tener que prescindir de los servicios de esa persona por una temporada larga, dijo

Wayne. Veían al alcoholismo como un asunto puramente personal que tenía que ser controlado por la propia persona. Era un tema laboral. Necesitaban gente en servicio activo.

Roger W. lleva 28 años de servicio activo en el ejército y 34 años de sobriedad y actualmente trabaja como oficial de Recursos Humanos. Ha hecho un estudio de los problemas que los alcohólicos enfrentan en el ejército. Ha habido intentos de lidiar con el tema del alcoholismo en toda la historia de las fuerzas armadas, cosas como abolir la ración de whisky en el siglo XIX o retener la paga de los soldados cuando se presentaban borrachos. El comportamiento hacia la bebida podía ser punitivo. Se podía enviar a un soldado a un centro de desintoxicación y admitirlo con un diagnóstico de alcohó-



lismo agudo, pero perdía sus ingresos y sus pagas adicionales”. Eso comenzó a cambiar en los años 70, cuando el testimonio del senador Harold Hughes ante el Congreso fue clave para que el Departamento de Defensa comenzara a brindar tratamiento a los alcohólicos en las fuerzas armadas.

(En los años 70 también se publicó el folleto A.A. y las Fuerzas Armadas, que se puede obtener de la Oficina de Servicios Generales de A.A. y que fue actualizado por última vez en 2012. El folleto presenta historias personales de hombres y mujeres que se mantuvieron sobrios mientras estaban en las fuerzas armadas y es una herramienta esencial para la labor de C.C.P. con dichas fuerzas.)

Desde el punto de vista de Roger como alcohólico sobrio y miembro de las fuerzas armadas de Estados Unidos, lo importante a la hora de trabajar para colaborar con los militares es la educación. La educación puede comenzar con hacer llegar material a los comandantes de las unidades, que van rotando por varios puestos. Actualmente hay una tendencia en la comunidad profesional de especialistas en abuso de sustancias en las fuerzas armadas de no derivar a las personas que tienen problemas con la bebida a una sola solución [es decir, no solo a A.A.], por lo que llegar a las bases militares puede incluir identificar a la persona adecuada con quien se debe tratar en la cadena de mando y establecer contacto a través de cartas o correo electrónico, ponerse a su disposición para hablar en la base, repartir listados de reuniones, etc. En otras palabras, asegurarse de que la cadena de mando sepa que A.A. está allí y que quiere ayudar.

En muchas bases sigue habiendo un estigma asociado a admitir que eres alcohólico y a buscar ayuda. La Dra. Joyce Johnson es contraalmirante (retirada) y trabajó en el Servicio de Salud Pública de Estados Unidos. Su último puesto durante su carrera militar fue con la Guardia Costera de Estados Unidos como directora de seguridad y salud, y jefa del servicio de salud. La Dra. Johnson es una médica osteópata con certificación en Psiquiatría y Salud Pública / Medicina Preventiva y también es especialista certificada en adicciones.

La Dra. Johnson explica que “durante años hubo una reunión de A.A. en el Centro Médico Militar Nacional Walter Reed para pacientes internados, pero incluso así, la mayoría del personal salía de la base para asistir a las reuniones. Admitir problemas de abuso de alcohol y drogas puede truncar una carrera, especialmente en el caso de los comandantes. Creo personalmente que en muchos comandos, uno corre un riesgo si acude a una reunión de A.A. en la base”.

La Dra. Johnson cree que el Departamento de Defensa respeta y aprecia la importancia de A.A., “por lo que las actitudes de los militares pueden estar cambiando gradualmente”. La Dra. Johnson estuvo en el comité de profesionales que colaboraron en el informe de 2012 del Instituto de Medicina sobre el abuso de sustancias entre los militares, y “dijimos con gran énfasis que el castigo no es la solución. Dedicamos mucho tiempo a discutir cómo se debe lidiar con el alcoholismo, la importancia de brindar tratamiento y conservar a nuestros miembros en el servicio”.

Es importante, dijo la Dra. Johnson, recordar que los comandantes quieren reincorporar a las personas al servicio activo. Al contactar a los comandantes de las bases, los A.A. pueden enfatizar que su objetivo es esencialmente el mismo: ayudar a que la gente continúe con sus vidas normales y sus carreras, en sobriedad.

También es importante entender cómo acercarse a los veteranos de combate, tanto los que están activos como los que han salido. La guerra no es una situación natural para la gente, dijo la Dra. Dekker. Apoyo completamente a los militares, pero nadie sale del combate mejor de lo que entró. Las personas tienen trastorno por estrés post-traumático (PTSD, por sus siglas en inglés) y depresión. Yo trato a veteranos de la Segunda Guerra Mundial que siguen teniendo estas heridas, y que utilizan el alcohol para mitigar el dolor, tanto físico como emocional. Los veteranos a veces tienen dificultad en hablar

francamente en las reuniones de civiles, por lo que cada vez que pueden estar con otros veteranos sobrios, ello puede ayudarlos inmensamente con su sobriedad.

Bobbye E., una veterana de Texas que sirvió en la operación Tormenta del Desierto cuando era una alcohólica sobria, entiende la situación. Bobbye y su padre, un veterano de la guerra de Vietnam, llevan actualmente reuniones a la unidad de alcoholismo y drogadicción del Centro Memorial de Veteranos Sam Rayburn en Bonham, Texas. “Cuando regresé de la operación Tormenta del Desierto no confiaba en nadie, incluso A.A. había perdido su inocencia luego de esa experiencia. Fue difícil conectarme con alcohólicos no militares. No toleraba los abrazos y demostraciones de cariño en las reuniones. Me sentía bastante incómoda. Me tomó mucho tiempo aprender a hablar como civil”.

Tom M. es un veterano sobrio que ha estado haciendo servicio con la Administración de Veteranos en Milwaukee durante 13 años, actuando como enlace local entre A.A. y el Centro Médico Clement J. Zablocki de la Administración de Veteranos (VAMC), una institución de tratamiento de 175 camas que es la mayor del estado de Wisconsin. Al trabajar con administradores en el VAMC para llevar el mensaje de A.A., Tom ha ayudado a establecer lo que podría considerarse un modelo de cooperación entre A.A. y la comunidad profesional que trata a los veteranos.

“Quieren que Alcohólicos Anónimos ayude a que estas personas salgan a la comunidad local de A.A. y comiencen a practicar un programa de recuperación a largo plazo”, dijo Tom. “Lo que me pidieron que haga es desarrollar programas que eduquen al personal, a los residentes y estudiantes que participan en los servicios de salud de la Administración de Veteranos, y que ayude también a organizar conferencias, jornadas de puertas abiertas y foros. Quieren que hagamos más reuniones abiertas en sus instalaciones. Hablo con los estudiantes de medicina de ese lugar cada cuatro a seis meses”.

Ambas partes han aprendido mucho durante este proceso. Cuando se descubrió que la Administración de Veteranos (VA) no podía aceptar dinero por las reuniones, Tom se aseguró de que los fondos fueran donados a los servicios de capellanía, como una forma creativa de practicar la tradición de automantenimiento de A.A. Y cuando los administradores necesitan un orador de la comunidad de A.A., ya sea para participar en la presentación anual Grand Rounds del hospital o bien para hacer una presentación ante grupos específicos de la comunidad, saben que pueden ponerse en contacto con Tom, que también es representante de militares y veteranos en el intergrupo/oficina central de A.A. de Milwaukee.

Lo importante, dice Tom, es que la administración de veteranos sepa que el alcoholismo es un problema comunitario y que es deseable que toda la comunidad actúe contra el mismo. Cuando se puede aunar la labor de dos organizaciones interesadas, con personas cuyo único interés es ayudar al alcohólico que aún sufre, vale la pena dedicar las incontables horas que todos dedicamos.

¿Cómo le puede ayudar A.A.?

¿Le interesaría que se hiciera una presentación de A.A. en una de sus reuniones profesionales? ¿Le interesa obtener información sobre la recuperación del alcoholismo en A.A.? De ser así, por favor póngase en contacto con el despacho de C.C.P. de la Oficina de Servicios Generales, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163, o a través de cpc@aa.org. Le agradecemos las preguntas, comentarios y solicitudes.

Este boletín está disponible en línea en www.aa.org, y se pueden hacer copias del boletín para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.